

e honor
censes
garrillo.



S. CON TABACO TURCO

\$.25

—Conque eso es todo, ¿no?—preguntó desdenosamente.—¿Para esto hemos venido Lupy y yo, desde Syracuse? ¿Crees que soy un imbécil?

—¡Pero no seas alcornoque! ¿No comprendes que se trata de una manera rápida y simple de embolsar dinero?

—¡Oyeme!—dijo Omar con voz opaca.—Ya tengo una esposa. Sabes que estoy casado. Tú lo sabes bien.

Harmony lo obsequió con un gesto burlón. Omar hacía nueve años que no sabía nada de su esposa. La última vez que supo de ella, estaba trabajando en un barco egipcio del río Nilo, y le pidió un préstamo de trescientos pesos para obtener el divorcio y casarse con un rico dragomán. Era esa clase de familia. Harmony le recordó esta circunstancia. Ella no lo sabría nunca.

—Pero es que me convierto en bigamo. Sí, ya comprendo—sentenció Omar.—He sido de todo... ¿qué me importa que sea bigamo?

—Exageras, compañero,—dijo el jefe.—Has estado muriéndote de hambre en Syracuse durante tres meses; te busco la manera de hacer una pequeña fortuna, y empiezas a refunfuñar. No tienes necesidad de vivir con la viuda y llevarla a pasear por el parque. Te casas con ella y por la noche nos desaparecemos.

—Sí, con la policía detrás de nosotros. ¿Y por qué no te casas tú con ella? ¿Por qué he de ser yo?

—Es que las mujeres desconfían de mí. También de Jorge. Tú eres el único con suerte. Además, ya he conferenciado con la señora Muller, y ella sabe que yo no soy Omar Gill.

—¿Y cómo sabes que ella me aceptará?

—Porque las mujeres se vuelven locas por ti. Esta viuda está ansiosa de casarse con un hombre fuerte y cariñoso. Anhela compañerismo y afecto. Y tiene dinero para pagarlo.

—¿Qué tipo tiene?—preguntó Omar más conforme, revelando interés al fin. Harmony le indicó que la viuda era una mujer muy conservada, que

PIDA
JABON "LABERINTO"
EL MEJOR

no aparentaba la edad que tenía. La describió como una dama de corazón tierno y alma exquisita, lo que siempre quiere decir lo contrario de bella. Después de todo, existen muy pocas viudas hermosas de cuarenta y siete años en el mundo. Omar argumentó, debatió y razonó el problema y así transcurrieron varios días.

Mientras tanto, las visitas de Lupy se hacían más frecuentes. Nosotros no le dábamos confianza, pero Omar le había inspirado un afán de constancia como único medio de conseguir la gracia de nuestra amistad y compañerismo. Y así lo veíamos todos los días, sentado en el salón del hotel, pidiendo cigarrillos y fósforos y leyendo despreocupadamente los periódicos y revistas. No era un tipo belicoso, y siempre accedía a abandonar el hotel después de una visita prolongada y... después de pedir una peseta para sus gastos particulares. Este Lupy tenía unos ojos muy tristes, como los de un canchero. Omar había dicho varias veces que su amigo de Syracuse era capaz de desarrollar brillantes ideas, si se le permitía meditar y madurar los proyectos cómodamente sentado en una poltrona. Nosotros dudamos de esta aseveración.

—Me parece un pez enfermo,—dijo Harmony.—Me alegro que sea del tipo sufrido y silente. Si comenzara a hablar, no lo podría aguantar ni diez minutos.

—Es una persona muy inteligente,—dijo Omar.—Crea cosas muy prácticas y de buen provecho.

—¿Por ejemplo?

—Pues, mira lo que hicimos en Syracuse.

—¿Qué hicieron allí, además de abandonar la ciudad sin un centavo?

—Omar aprovechó la ocasión para esbozar el triunfo comercial que había gozado con Lupy en Syracuse. Se conocieron casualmente, en una fábrica de ginebra sintética—industria nacional—y después de varios tragos, decidieron unir sus fuerzas y sus inteligencias, para desarrollar un negocio de tabaco al detalle. Omar puso el dinero—el último que le quedaba—y Lupy contribuyó con la idea.

El proyecto era ingenioso. Se ofrecía a los burgueses de Syracuse, un jarrón de vidrio repleto de tabacos, por la modesta suma de tres pesos. La resistencia natural del cliente se desvanecía con la presencia de un billete de diez pesos dentro del jarrón, o lo que parecía un billete de diez pesos. El argumento de Lupy era convincente: «Vivimos en un mundo de gangas. Los marchantes quieren muchos beneficios por poco dinero». ¿Podría existir algo más interesante para el cliente de buen discernimiento, que un jarrón lleno de buen tabaco y un billete de banco de diez pesos, todo por tres pesos? La idea no podía fallar. Nos haríamos ricos. Los tabacos eran

LAVANDERIA SIXAOLA Y SIXAOLA DRI CLEANING

Eléctrica y a vapor.—La única Lavandería que puede dejar satisfechos los gustos más exigentes.

50 varas al Este del Museo Nacional

— Teléfono 2673 —

SASTRERIA

Fco. J. Aguilar

FRENTE A LA INSPECCION DE HACIENDA

Nuestra labor no es de ensayo, es el producto de muchos años de trabajo y estudio en la profesión, por eso nuestra casa goza de fama por su competencia y seriedad

confeccionados con yerba del río y cubiertos con una hoja de tabaco, y el billete era una buena imitación fabricada por Lupy. El costo de producción era ínfimo.

La tapa del jarrón no podía destornillarse, pequeña precaución que nos permitía alejarnos del barrio antes que el cliente se percatara. El negocio se inició felizmente. Recaudaron tres pesos el primer día. No fué precisamente habilidad de venta, sino más bien facultades de piernas. El primer cliente tuvo la ocurrencia de usar un martillo para romper la tapa del jarrón en presencia de los vendedores. Lupy y Omar iniciaron una carrera a una velocidad aproximada de quince millas por hora, seguidos del cliente iracundo, martillo en mano y un grupo de guardadores del orden, que se sumaron al evento de cien metros.

La policía se interesó en el negocio, y por espacio de 47 horas, Lupy y Omar vivieron angustiosamente dentro de un vagón de carga. Hubiera sido un gran negocio, aseguró Omar, si se encontraran clientes sin martillos. Pero Lupy acariciaba otras ideas, y por eso lo había traído a South Cleveland, esperanzado en que nosotros le ofreciéramos una

oportunidad de desarrollar su ingenio y admitido en la firma.

Al fin, Omar Gill consintió en casarse con la viuda. Harmony apuntó la dirección—Señora Martha Muller, 710 Spring Street—en un papel y lo entregó con señales de alegría al socio industrial. Omar abandonó nuestro apartamento en el hotel precisamente a las 2 de la tarde de un día soleado y bullicioso, y no reapareció hasta la hora de la comida, lo cual nos pareció un buen indicio. Cuando penetró en el comedor estaba radiante de felicidad. Tenía un aire de afabilidad, que presagiaba el más completo éxito de su empeño profesional.

—Bueno, ¿y qué—preguntó Harmony.

—Maravilloso,—contestó Omar.—Es una gran mujer. Mucho más atractiva de lo que pensé. No hay que realizar ningún sacrificio para casarse con ella. Yo viviría con ella encantado, toda la vida, con dinero o sin dinero.

Harmony se sorprendió ligeramente.—Así me gusta oírte hablar—dijo de todo corazón.—Todo indica que entraremos en acción muy pronto.

—¿Muy pronto? Ya está todo arreglado. Le pedí que se casara conmigo en el acto, no viendo razón para demorar la cosa. Me contestó que sí. ¿Quieres acción más rápida?

Omar se sentó a la mesa y ordenó sopa de fideos, mientras Harmony cabalmente atónito, miraba fijamente a nuestro querido socio, y futuro esposo de la señora Muller.—¿Se mencionó el elemento dinero?—preguntamos,—y Omar asintió vigorosamente.

—Ella misma rompió el hielo. Me dijo que el dinero debía entregarse en el acto de la ceremonia. Y claro, yo le contesté que sí, que era muy conveniente hacer la transacción en

PIDA

Jabón "JAPONES" amarillo transparente

Jabón MARMOL vetado azul "estilo inglés"

el momento psicológico. ¿Está bien dicho?

—Qué raro está todo eso—dijimos a coro.

—Entonces,—prosiguió Omar—su hermano apareció por la tarde, y también reconoció la utilidad de entregar el dinero antes de la ceremonia matrimonial. También dijo que la ética exigía un pago por adelantado, pero por mucho que esperé no me hicieron pago alguno.

—¿Su hermano?

—Sí; su hermano. Es policía secreta de South Cleveland, y es un tipo muy agradable.

—¡Pero si ella no tiene hermanos!—intervino Harmony.—Ella es sola en el mundo, como me contó con lágrimas en los ojos cuando la conocí.

atmósfera que respiraba bienestar. Phil se había mostrado muy cordial. Cuando le habló del matrimonio había dicho que sí sin titubear. No hubo un solo obstáculo.

—Hasta me dió un beso apasionado,—dijo Omar—un beso que me hizo estremecer.

—La señora Muller—dijo Harmony fríamente—ha vivido cuarenta y siete años, no tiene hermanos y es más fea que Medusa. Con toda seguridad te has equivocado de casa. Dime, cómo es la mujer que tú viste.

Omar, algo cortado, describió a la mujer que él había pedido en matrimonio, y vimos con claridad que se había equivocado de domicilio. Al preguntarle al empleado de la carpeta en el hotel cómo pudo haber

SEÑORES BENEFICIADORES DE CAFE:

Si quieren Uds. obtener buena calidad de café, usen los pecheros para chancador que construyen

PINTO & CARAZO

Pecheros de cuatro y de cinco salidas, fijos y movibles, y los famosos pecheros con **bandas de hule.**

—Pues ella tiene un hermano y se llama Phil. ¿No lo voy a saber yo, que estuve hablando con él toda la tarde? Además de ser policía, boxea muy bien. Fué pugilista, y piensa abrir un gimnasio con academia para novatos del ring.

Harmony revolvió su café con desasosiego. No comprendía por qué la señora Muller había presumido soledad absoluta en el mundo, y libre de afectos y familia. Omar desgranó toda su historia placentera de una tarde deliciosa con su futura mujer. Había sido recibido amablemente por la señora Muller, al presentarse como el caballero de la K. H. B... La viuda se mostró obsequiosa, ofreciéndole la mejor butaca, té y pasteles, todo muy delicioso y en una

ocurrido semejante error, fuimos informados que la mitad de los vecinos de South Cleveland llevan con orgullo el patronímico de Muller.

—Sí, ¿pero cómo te recibieron, si fuiste a otro hogar?

—Oprimí un botón. Me abrieron la puerta. Me hice conocer y me invitaron a pasar. Se adivinaba el regocijo de la señora. Y también el del hermano.

—¿Podrías volver al mismo lugar sin perderte?—le preguntamos furiosos por el aparente fracaso del proyecto.

Omar contestó que se sabía el lugar de memoria y que había proyectado retornar allí por la noche. Harmony y Omar se dirigieron precipitadamente hacia la casa de la supuesta

señora de Muller, mientras yo permanecí en el hotel, entreteniendo a nuestro visitante de todas las noches, Lupy.

Harmony y Omar llegaron a la casa de la viuda Emma Muller y tocaron el timbre. Una señora Muller que Harmony veía por primera vez, abrió la puerta. Estaba sorprendida por el rápido retorno de su futuro esposo, y acompañado de otro hombre.

—Yo me llamo Harmony Childs, y soy amigo del señor Gill.

—Oh,—dijo la viuda—¿me hacen el favor de pasar?

Penetraron en una pieza modestamente amueblada, y ambos se sentaron en un sofá. Sin vacilación, Harmony abrió el fuego.

—Señora Muller,—comenzó,—ha habido una ligera equivocación. El señor Gill le propuso matrimonio a usted, esta tarde.

—Exactamente; caballero,—dijo la dama, sin el más ligero asomo de turbación.

—Y una compañera más bella, más gentil, difícilmente la hubiera encontrado—dijo Harmony con fingida galantería.—Pero, desgraciadamente, usted no es la señora Muller real... el señor Gill, que es propenso a frecuentes errores, creyó que estaba proponiendo matrimonio a otra dama, y como quiera que hay una suma respetable envuelta en este asunto, yo confío que usted comprenderá y considerará su petición de matrimonio como retirada.

La señora Muller perdió la tranquilidad.

—¿Quiere usted decir que no quiere pagarme los cinco mil pesos?—preguntó con ansiedad.

—¿Cómo dice usted?

—Quiero decir, su amigo se arrepiente porque cree que no valgo tanto dinero; y si es así, por qué

Para puertas y ventanas

Gonzalo Blanco R.

115 varas al Sur del Banco de Costa Rica

me propuso matrimonio esta tarde?

—Señora, creo que usted ha tergiversado este asunto lamentablemente. En ningún momento ha pensado el señor Gill pagar a usted cinco mil pesos. La idea era todo lo contrario: usted debía pagar al señor Gill, la referida suma en el acto de la ceremonia del matrimonio, quiero decir, la verdadera señora Muller. Como usted comprenderá, tengo razón al decir que la confusión ha sido hija de un error deplorable. Muy sensible, se lo aseguro.

—Es muy extraordinario todo esto —dijo la dama.—¿El señor Gill no es el caballero de la K. H. B.?

—Sí, señora.

—¿Y no ofreció por el radio pagar cinco mil pesos a la mujer que se casara con él?

—Decididamente no. Todo lo contrario. La oferta fué casarse con cualquier dama que le pagara cinco mil pesos en efectivo.

—Pues usted está equivocado, señor Childs,—gritó Emma. Y así hablaron, discutieron por espacio de varios minutos, hasta que apareció el motivo de la confusión: Hablaban de la misma estación de radio, pero de distintas transmisiones. El lunes siguiente de la oferta de Harmony, la estación transmitió otro ofrecimiento matrimonial, esta vez, de un caballero que anhelaba el calor hogareño y estaba dispuesto a pagar cinco mil pesos a la mujer que compartiera el hogar con él. Y como Emma necesitaba cinco mil pesos, escribió una carta a la K. H. B. Harmony y Omar escucharon el relato boquiabierto.

—Por eso fué que acepté la proposición matrimonial del señor Gill esta tarde,—añadió Emma risueña,—y en el momento que Harmony se disponía a reír alegremente y seña-

FERRETERIA

MIGUEL ANGEL QUESADA A.

Frente a la Estación de Camiones
Accesorios para Autos y Camiones

Abierto los domingos hasta las 11 a. m.

Apartado 1204

Teléfono 2973

lar lo absurdo del error, se sintieron las fuertes pisadas de un hombre que bajaba por la escalera de la planta superior de la casa. Era Phil, el hermano de la dama, que aparentemente permanecía mucho tiempo en casa. Se dirigió resueltamente al grupo, obsequiándolo con una mirada severa. La señora Muller hizo la introducción.

—Bueno, ¿y qué significa todo esto?—preguntó en una voz áspera. Emma lo puso al corriente de la situación en pocas palabras.

—...Y parecen creer que se trata de un error—terminó la dama.

—Exactamente—dijo Harmony.

—No ha habido error por nuestra parte,—decidió Phil.—Este hombre le propone matrimonio a mi herma-

mujer. Este lamentable suceso turbará a mi pobre hermana que padece de los nervios. Pero soy un hombre razonable, y estoy dispuesto a transarme. No le pedimos al... señor Gill que se case con mi hermana, si efectivamente se equivocó de mujer... pero..., por otro lado, quiero significarles que no es posible realizar un contrato con esta familia y después cancelarlo sin otra justificación que un error, al cual estamos ajenos nosotros. Ese es mi punto de vista. Estamos dispuestos a olvidar el asunto por quinientos pesos.

—¿Y si rehusamos?

—Oigan: fíjense bien en mí. El El último hombre que trató de engañar a mi hermanita, estuvo seis meses en un hospital, y no salió muy saludable. Piénsenlo un poquito. No hace daño pensar. Mientras que lo otro sí les haría mucho daño. Nosotros protegemos el honor de nuestras mujeres en South Cleveland. Les concedo hasta mañana por la noche para entregarme los quinientos pesos.

Harmony se levantó apresuradamente. Omar lo imitó.—Lo veré mañana,—dijo nuestro patrón,—y, sin emitir otra palabra, mis socios salieron del hogar sagrado de la viuda de Muller. Se dirigieron directamente al hotel, donde yo los esperaba con impaciencia. Lupy se había marchado. Cuando los ví llegar, comprendí que todo marchaba muy mal. El jefe tenía una cara de mil demonios, y Omar parecía un perrito faldero.

Harmony esbozó en pocas palabras la apremiante situación.—Este desgraciado de Omar nos cuesta quinientos pesos, y yo creo que la firma no tiene suficientes fondos para atender a esta emergencia. ¡Y no se puede jugar con ese Phil!

—¿Quieres decir que hay que pagarle quinientos pesos a ese Phil?—le pregunté.

—Si nos quedamos en South Cleveland, no hay más remedio. Y el caso es que debemos permanecer aquí varios días. ¿Cuánto dinero tenemos en caja?

Muebles nuevos o usados

los encontrará en todas partes, pero baratos, fuertes, elegantes y garantizados, SOLAMENTE donde **Enrique Gómez**; la casa mueblera de San José mejor surtida. Si Ud. vende sus muebles, llame al teléfono 3396. Avenida Central, frente al Teatro América. 2249.

na. Muy bien. Ella le responde que sí. Muy bien. ¿Dónde está la equivocación?

—Se equivocó de casa, y como ambas se llaman Muller..., la coincidencia ha sido asombrosa..., usted puede apreciarlo.

—Lo único que puedo apreciar es el convenio existente entre ese hombre y mi hermana. Si ustedes se equivocan, allá ustedes. Mi hermana aceptó la oferta de ese... hombre, de buena fe, y ella está dispuesta a cumplir, y yo dispuesto a que se haga justicia.

—¿Qué quiere usted decir con eso?—preguntó Harmony alarmado.

—Sencillamente que ustedes no pueden penetrar en este hogar sagrado y burlarse de una inocente

Como cajero de la firma, le contesté que podíamos disponer de la referida suma, pero nos dejaría sin dinero para pagar la cuenta del hotel. Sin embargo, teníamos en perspectiva el negocio de la verdadera señora Marthá Muller.

—Por eso es que tenemos que permanecer aquí varios días,—dijo el patrón.

—Pues haciendo el negocio Marthá Muller—le indiqué—nos quedarán libres cuatro mil quinientos pesos, después de pagar a ese facineroso. Satisfechos, nos retiramos a dormir.

Al día siguiente, Harmony fué a ver a Phil y le entregó la suma convenida. Nos quedamos con dos pesos treinta y cinco centavos, nuestro último baluarte entre South Cle-

limpia para hacer de nuevo el amor. Llamé por teléfono a la carpeta y pedí un auto. Media hora después viajábamos en un achacoso taxímetro hacia la meta esplendorosa de nuestra inmediata felicidad. Al fin llegamos al número 710 de la calle Spring... Era una casa de presencia agradable..., con un césped y un jardincito con algunas flores. Cuando nos detuvimos frente a la casa, no apreciamos señales de vida, con la excepción de un mecánico que martillaba una tubería de agua...

Harmony fué el primero en penetrar en el portal.—Omar lo siguió. Yo me quedé atrás. Oprimieron el timbre. No contestó nadie. Repitieron. Ninguna señal de vida. El mecánico abandonó su martilleo para

PIDA ACEITE DE OLIVA

BAU

EL MEJOR DEL MUNDO

De venta en los principales establecimientos.

Distribuidores

F. J. CALDERON & Co. SUCS.

- SAN JOSE -

veland y la indigencia. Sin embargo, no estábamos preocupados. La señora Muller era una cosa segura.

—¡Y ahora a cobrar los cinco mil!—grité lleno de esperanza, cuando regresó Harmony de pagar a Phil.

—En el acto—ordenó el patrón.—Después de pagar el desayuno, nos quedan ochenta y cinco centavos. Vamos a gastarlos en el auto para ir a casa de la viuda. Vamos los tres, para evitar que este imbécil se equivoque otra vez.

—No fué culpa mía,—se disculpó Omar,—le pregunté a un policía.

Era una mañana lúgubre en South Cleveland. Una llovizna pertinaz y el cielo encapotado daban un aspecto muy triste a la ciudad. Omar buscaba en su maleja una camisa

mirarlos. Estaba mascando andullo. Tranquilizó sus mandíbulas para escupir, y habló:—No hay nadie.

—¿Dónde está la señora Muller—preguntó el jefe.

—No está en casa. Se fué para Syracuse.—¡Cómo!

—Ella dijo que se marchaba a Syracuse.—¿Para qué?

—Yo no sé. Se casó y se marchó.

—¿Se casó?—vociferó Harmony.—¡Usted está loco, ella no se ha casado! ¡Imposible! ¡Aquí está el hombre que se casará con ella hoy!

—Yo no sé. Ella me dijo que se había casado y que se marchaba para Syracuse. Me ordenó que le cerrara la tubería del agua, porque ella no volvería por algún tiempo. Se casó con un individuo llamado Lupy.

SOBRE PROFILAXIS VENEREA

PELIGROS DE INFECCION

Los esfuerzos constantes de las diversas organizaciones médicas y sociales para combatir las enfermedades venéreas por lo menos han tenido el buen resultado de reducir considerablemente el número de jóvenes que entran a la vida ignorando los peligros que les acechan en sus relaciones sexuales.—Pero el número de las víctimas es aún demasiado grande y no deben omitirse nuevos esfuerzos para combatir el terrible flagelo.

Por eso debemos ofrecer a los interesados no solamente las aclaraciones necesarias sino que también debemos poner en sus manos un medio que los proteja eficazmente contra la infección.

Los grandes progresos alcanzados por la ciencia médica, especialmente en la curación de la sífilis, no pueden ser absolutamente satisfactorios para la comunidad, mientras no se ciegue la fuente de nuevas infecciones.

El anhelo de todos debe ser combinar una profilaxis eficaz con los medios terapéuticos ya reconocidos, de tal manera que lleguemos algún día a desterrar las enfermedades venéreas en los países civilizados, así como se ha hecho desaparecer casi la lepra y la viruela. Conocidos son ya los terribles cuadros de la sífilis y sus consecuencias; y no menos malos son los daños que deja la gonorrea.

A este respecto hay que decir lo siguiente: La profilaxis personal es mucho más importante en la lucha contra la gonorrea que contra la sífilis. Primero, el peligro de infección es mucho más grande; y segundo, porque la curación de una gonorrea, sobre todo en la mujer, puede ser mucho más difícil que la de la sífilis.

MEDIOS PROFILACTICOS

En el caso de una infección (gonorrea, sífilis, etc.) penetran microbios malignos (gonococos, espiroquetas, etc.) de los órganos del hombre en los de la mujer, o viceversa. Hay que mencionar también el chancro blando, que se produce gracias a una clase especial de estreptobacilos y que pueden ocasionar la temida formación de pus en las glándulas inguinales. (Bubones).

Se trata pues, de la penetración de gérmenes patológicos en los tejidos sin defensa.

Se puede evitar este momento etiológico de dos maneras:

1.—Frustrando el contacto de las membranas, p. ej., por medio de preservativos. Como éste no produce daños no habría que decir nada contra este medio, si fuera seguro; pero no lo es. Su empleo exige también cierta escrupulosidad que rara vez se encontrará en los que lo usan. Además, en buena calidad es demasiado caro.

En todo caso, el condón no es el medio con el cual se puede resolver, desde el punto de vista médico, la cuestión de la prevención de las enfermedades venéreas.

2.—Otro camino es el de levantar una valla de protección química, por medio de la cual los gérmenes patológicos son aniquilados. En este caso es un error de combatir la infección después del acto, como suele ser costumbre. Las condiciones de un buen profiláctico deben ser las siguientes:

a) Debe ser aplicado antes del acto.

b) Tiene que ser limpio y cómodo en su aplicación, y no debe ser repugnante.

c) Sólo debe contener un mínimun de sustancias químicamente eficaces, para que no se irriten las membranas.

d) y sobre todo debe ofrecer la seguridad de que ni un solo germen infeccioso se pueda escapar a la acción de las sustancias bactericidas. En esta última exigencia está el punto culminante de la cuestión de una profilaxis eficaz contra la infección.

El preparado SEMORI, de la casa Luitpold-Werk, Munich, llena satisfactoriamente todas las condiciones requeridas.

¿QUE ES LA EDUCACION SEXUAL?

Prácticamente—la experiencia lo demuestra a la saciedad—la consecuencia natural de esas explicaciones acerca de las enfermedades venéreas, como no se hallen enmarcadas en una enseñanza moral muy elevada, no es la inculcación del horror al vicio, sino más bien el sugerir los medios conducentes a practicarlos en las mayores condiciones de profilaxis.

Así, pues, la educación de la pureza implica una parte de la iniciación, y ésta tiene, principal y esencialmente, un carácter de orden moral y religioso.

* *

Todo no acaba aquí. No basta en realidad, ilustrar la conciencia inculcándole los principios que la rigen y mostrándole la belleza del ideal propuesto: queda por añadir que una exposición moral no puede tener valor verdaderamente educativo, salvo en la medida de la buena disposición que de suponer en aquellos que reciben la enseñanza, y de cómo los incite a la práctica del deber. *La educación de la conciencia tiene como complemento indispensable la de la voluntad.*

El efecto de una simple iniciación, aun elevada al plano moral y religioso que acabamos de señalar, podría traducirse en un mejoramiento más franco y decidido. Es menester que el niño, que el joven tengan la fuerza debida para alcanzar el ideal de que se les hace conscientes y cuya atracción se les inculca.

De aquí que la educación sexual debe figurar en los planes de la educación integral, es decir, de educación simplemente cristiana, en la cual, por medio del desarrollo de las virtudes, tanto naturales como sobrenaturales, se ejercitará la voluntad en vencer, en dominar todos los instintos, en someterse también ella

a Dios. La educación de la pureza no es, por consiguiente, sino una de las partes principales, y aun de las más delicadas de la educación del propio dominio y de la *virilidad cristiana*.

A la edad en que, no diré que comienza, sino en que se hace notoria, es decir, la edad de la pubertad, supone ya en el niño una voluntad habituada a vencerse y una conciencia abierta al ideal de la vida virtuosa. No tiene otra finalidad sino convertir en inocencia consciente y plenamente deliberada, la inocencia ignorante y espontánea que precede al despertar del instinto de la carne, en ese período feliz en que todavía no ha menester de defensa alguna contra la perturbación de los sentidos.

Ahora bien, uno de los elementos indispensables de lo que acabo de llamar inocencia consciente y plenamente deliberada, es la fortaleza del alma, el temple de carácter necesario para triunfar en los peligros y en las tentaciones que al adolescente, al joven y al casado les saldrán normalmente al paso, en el medio peculiar en que se desenvuelve su vida.

No basta, pues, para una educación verdaderamente integral de la pureza, mantener el alma en un medio ambiente artificial y obtener fáciles triunfos de la voluntad, contra un enemigo momentáneamente desarmado o alejado.

Es de temer que un método así no resultase capaz de prevenir eficazmente contra los nuevos asedios, que resultarían terribles, pues la voluntad no estaría adecuadamente preparada para arrostrar el combate. El gran peligro de una pedagogía muy tímida es el entretener la ilusión en la firmeza de una virtud antes mantenida por circunstan-

cias del medio social que por su propia fortaleza; corre el riesgo, desde el primer momento, de dar en tristes caídas y en crueles desilusiones el adolescente, el joven, o el casado que, salido de la atmósfera de invernadero templado en que su alma comenzó a vivir, se encuentra, por la fuerza de las cosas, en un ambiente con frecuencia muy mal sano, en el que ha de desenvolverse su existencia. No habiendo sido educado para vivir en tal ambiente, se hallará mal adaptado, en cierto modo desarraigado; entonces es cuando en muchos casos, la voluntad, al sobrevenir caídas definitivas, revela ¡ay! su fondo fragilísimo, y evidencia, por tanto, la estrechez de ciertos métodos que, por exceso de precaución, ahogan el desarrollo de la verdadera personalidad moral, de la única fuerza que en definitiva cuenta para algo, la fortaleza interior, la energía espiritual.

Cierto que, en tanto la voluntad se halle en vías de formación y la educación de la virilidad cristiana no se haya llevado a cabo en el alma, es necesario suplir la falta de fortaleza interior, por la disciplina externa, con todo el aparato de separaciones, restricciones, vigilancia y correctivos que supone; es preciso realizar todos estos esfuerzos por apartar el peligro de las almas poco fuertes aún para afrontarlos; mas es fuerza preveer que el peligro ha de presentarse inevitablemente, acaso con mayor gravedad y antes de lo que pudiera presumirse, y es necesario ejercitar la voluntad, no sólo en apartarse de él, cosa con frecuencia imposible, sino en vencerlo, obligándola a confiar para ello, sobre todo en sí misma y en la gracia de Dios.

Es decir, los medios *exteriores* que mantienen artificialmente la voluntad se convertirían positivamente en perniciosos, si se excusaban a aquella de manifestarse y luchar.

En la obra de formación para la lucha y la victoria, la voluntad no se apoya, por otra parte, solamente

en las potencias de la vida que la acompañan, sino que recibirá redoblada fuerza de una energía sobrenatural, en el estado en que nos hallamos de naturaleza caída, sería prácticamente imposible el triunfo del espíritu sobre la carne.

Esta fuerza sobrenatural es la gracia, que se saca de los divinos sacramentos de la oración y los sacramentos. Por ello la educación de la pureza no puede desenvolverse en un terreno puramente humano, por elevado que sea; no puede consistir tan sólo en la iniciación de la inteligencia y en la formación de la voluntad para el dominio de sí misma. Esta supone el recurso de los medios específicamente sobrenaturales que la educación pone en práctica, exige la educación de una *piEDAD* ferviente e interior que implica el espíritu de la oración, la práctica consciente de los sacramentos, las grandes devociones católicas, tales como la del Espíritu Santo, la de la

VERMIFUGO LONBRICIDA

El mejor mata lombrices
que sabe a miel.

Obleas Antigripales

para combatir resfriados,
francaso, influenza.

Fórmula del Dr. Durán

BOTICA "LA VIOLETA"

Calle del Tranvía,
Frente al Mercado

Santísima Virgen, la confianza en Dios y, en fin, y sobre todo, el amor de Jesucristo.

No perdamos de vista que la virtud sobrenatural de pureza, actuante en el alma cristiana, tiene un objeto mucho más elevado y exigencias más estrictas que en el orden puramente natural. Presupone a éste, pero le da otro alcance y le añade sus atractivos superiores. La virtud de la pureza tiene, en el orden natural, por finalidad la disciplina del instinto carnal, moderar el uso de los placeres que le son propios, regular la actividad genésica de acuerdo con las exigencias racionales inherentes a la función procreadora. En el orden sobrenatural, la pureza, al par que guarda sus propiedades naturales, asocia, además, el cuerpo templo del Espíritu Santo, a la santidad del alma, hace que la carne participe en la vida de Cristo resucitado, del que cada cristiano no es sino un miembro, deposita, en suma, en ella las primicias de la gloriosa resurrección. Así, para el cristiano, la práctica de la castidad es parte integrante de la vida espiritual: penetra el instinto de la carne y el corazón humano de una fuerza de santidad cuya fuente reside en el Amor divino, en el mismo Espíritu Santo.

Por eso la educación en esta virtud exige ciertamente los medios naturales que hemos indicado, pues la gracia no elimina la naturaleza, pero debe hallar su principal punto de apoyo y su móvil más poderoso en la vida de gracia. Ahora bien, la vida de la gracia, de la cual la pureza no es sino un aspecto, un elemento, brota de una fuente y obedece a un principio de crecimiento que «penetra infinitamente al hom-

bre», según frase de Pascal. Nos viene de Jesucristo en el Espíritu Santo: tiene su propio sustento, la Eucaristía, que da al alma de buena voluntad una fuerza sobrenatural, y hace que penetre hasta la carne el contacto virginal de Cristo; dándonos la «sensación de Cristo», comunica a la conciencia una delicadeza desconocida del mundo; le inspira el espíritu de sacrificio y el deseo de participar en verdad en la muerte del Salvador, mortificando la carne y sus malsanos apetitos.

De tal suerte que la única palabra y el gran secreto de la educación de la pureza viene a resumirse, como todo cuanto sea humano, en el misterio de Cristo. Es preciso instaurarlo o restaurarlo todo en Jesucristo.

Amad y laced lo que queráis, decía San Agustín. Aplicando estas hermosas palabras a nuestro asunto, concluiremos, pues, que la educación de la pureza debe fundarse ante todo en el amor de Jesucristo; es necesario enseñar al adolescente, al joven, a los esposos, a amar a Jesús; darles el sentido de este amor verdadero que exige el sacrificio, la inmolación, la muerte de todas las malas apetencias. Entonces, luego de abierta el alma a este gran ideal, se puede, se debe dejar que la voluntad tome sobre sí todas sus responsabilidades, en la conciencia de su deber. Afecta a Jesucristo, se dirigirá a El, pues tal es nuestra naturaleza, con las delicadas iniciaciones que entraña, con los riesgos y la suerte que trae consigo, resultará tanto más íntegra, incluso tanto más decidida, cuanto más sobrenatural sea.

J. Dermine

¿Quiere Ud. un bonito retrato?

Lo encontrará en la

FOTO MARTINEZ

Frente a la Dolorosa

— Amor Frígido —

ENTRE los invertidos sexuales hay algunos que sienten ser anormales, pero es tan fuerte ya la costumbre de su vicio que todos los esfuerzos que hacen para abandonarlo son vanos.

Jules Lemasle, nacido en Hungría era un notable músico y sus conciertos en París tenían una gran reputación. Todos los melómanos le admiraban muchísimo. Ante su piano, Lemasle parecía hallarse ausente y entrar en un mundo de ensueños: sabía hacer vibrar su instrumento y comunicar sus impresiones al auditorio.

Nunca se le conoció querida alguna, pero estaba ligado con un príncipe húngaro con tan íntima amistad que siempre iban juntos a todas partes. Cuando el príncipe murió le dejó cien mil francos, suma que en aquella época era importante.

A pesar de su hermosa barba, de su constitución robusta y de su aspecto viril, era considerado como un pederasta pasivo, mas nunca dió escándalo alguno. Lemasle llegó de esta manera a la edad de cincuenta y siete años vi- viendo siempre modestamente.

Entonces dió lecciones a una joven de la aristocracia, Mlle Jeanne de Briant, que apenas había cumplido veintidós años, muy bonita, con opulentos cabellos rubios, rasgados ojos y los labios sensuales.

Hija única de un noble francés y de una riquísima bresiliana, debía heredar una inmensa fortuna. Su vida era la de las semívirgenes que pululan en los salones parisienses. Como era también artista y melómana, a pesar de la diferencia de edad, entre esos dos fervientes del mismo arte sobrevino el amor.

Ese amor fué total, irresistible y sin restricción en Jeanne y acostumbrada a cumplir todos sus caprichos, no vaciló en proponer el casamiento al músico. Pero como su padre de ella nunca hubiera consentido a esa unión pretendió huir con él.

Lemasle se quedó deslumbrado ante una aventura tal que él sentía sería la última.

¿Por qué no tendría también él en el ocaso de su vida una existencia normal que se le ofrecía con tales auspicios?

Jeanne de Briant, decidida a todo para satisfacer su amor, abandonó a sus padres y vino a vivir en casa de Lemasle: daría lecciones, haría la cocina... La pobreza no le asustaba como sucede a los que nunca la padecieron.

Yo les visitaba con alguna frecuencia. Impúdica se entregaba a su adorado completamente, se sentaba en sus rodillas, le abrazaba locamente. Continuamente hablaba de su próximo casamiento, de su viaje de novios y de los numerosos hijos que tendrían. Era un delirio.

Mas él permanecía frío y muy embarrasado. Aunque contestaba a sus caricias lo hacía con reticencia y sus palabras eran una ducha fría: ¿Quién está seguro del porvenir? La vida es una decepción...

Una vez almorcé con ellos. La comida que ella había preparado en un hermoso hornillo eléctrico que Lemasle le compró, era detestable: el pescado estaba crudo, la carne calcinada, las legumbres muy mal cocidas. Tuve que contentarme comiendo pan, queso y frutas.

Este idilio fué breve. Jeanne abandonó intacta a Lemasle y se casó poco después con un duque.

Lemasle había hecho un sueño demasiado dorado, pues habiendo tomado costumbres sexuales heteroclitas, su libido, como dicen los biólogos, exigía excitaciones homosexuales.

Ella, que poseía juventud, mentalidad de artista, amor y fortuna, no pudo vencer.

Los invertidos podrán hacerme la objeción que la inversión es congénita y que no es posible luchar contra ella. Pero yo no discutiré el problema, de saber si es adquirida o no, y si la fuerza de la costumbre la convierte definitiva.

En todo caso, lo fué para Lemasle quien se consoló con la música.

Eifer

¿HAY QUE APRENDER A AMAR?

¡Hay que aprender hasta comer y a beber! ¿Por qué no aprender también a amar?

Ya desde la más tierna edad se nos prepara para una profesión, para el trato con los hombres; sin embargo, no hay sendero abierto para el amor. A este respecto se cría uno en la más completa ignorancia y; al despertar, al frotarse los ojos, se encuentra uno en la soledad más absoluta, desconociendo completamente las exigencias de la vida en compañía de otra persona.

Se ha admitido que el amor no es una táctica, ni la pasión un arte, ni la ternura una técnica, y, sin embargo, quien no esté guiado por el genio del amor debe tener conocimiento de éste, si no quiere resolver neciamente las muchas cuestiones que surgen en la vida íntima con otra persona.

*Es preciso haber aprendido algo de la vida sexual.

Mas, ¿no es un desgaste manifiesto tener que pagar con la sangre de nuestras venas la experiencia de que la vida amorosa del hombre se desenvuelve distintamente que la vida amorosa de la mujer? ¡Cuántos sufrimientos se evitarían, cuánta alegría se aprovecharía si se emplease sólo una pequeña parte del esmero dedicado a la educación general, en iniciarnos en las leyes fundamentales del amor!

¿Pero es que hay leyes fundamentales para el amor? ¿Es posible que haya normas, en general, donde todo es tan individual?

Si hasta un átomo diminuto de carbón tiende a unirse a otro átomo diminuto de oxígeno sobre una base de reglas inmutables, también tiene que haber principios eternos y rígidos para el «acontecimiento más antiguo, más moderno y único, el amor.

No sea ofensa para el amor que se le trate como un asunto químico, que se designen unos órganos de nuestro cuerpo como fuerza motriz original que hace del hombre, hombre; de la mujer, mujer, y de ambos una pareja. Nuestros testículos no tienen únicamente el fin de engendrar, sino que poseen, y esto como premio, la propiedad de intensificar la vida del individuo, de ennoblecirla con el placer.

¿Se profana el placer cuando se le considera como un producto de juegos que segregan aquellas glándulas genitales? ¿Es menos delicioso el olor de la rosa porque haya crecido sobre un montón de estiércol? ¿Debe malograrse la alegría de jugar cuando se entera uno de que el juego también se rige por reglas?

Hay que conocer todas las reglas, si no se quiere que el jardín del amor se transforme en un laberinto. No basta con saber que el amor encierra dos

DORMIR BIÉN ES CONSERVAR LA SALUD

Catres en todo estilo, colores y tamaños encuentra Ud. en el **"BAZAR CENTRAL"**, frente a la Botica de don Mariano Jiménez.

Admire en nuestra ventana, los estilos más preciosos llegados al país.

Concedemos facilidades de pago. **GARCIA & HOFFMAISTER**

Rápidamente y con menos jabón,
*LAVE USTED SU ROPA MAS SUCIA Y MAN-
 CHADA, USANDO EL*

Jabón LAVANDERA

(Especial para Ropa de Mecánicos)

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Teléfono 3103

:-:

Apartado 271

impulsos principales: el deseo de la aproximación y el impulso de agotar el ardor. Pero es preciso que se sepa claramente que la relación entre estos componentes no es la misma en ambos sexos. Todo médico, y sobre todo los especialistas en enfermedades de la mujer, saben que muchas desgracias suceden a causa de que la mujer joven e inexperta no tiene la menor idea de estas cosas. Ni siquiera saben que existe la sensualidad sin amor, pero que no puede haber amor sin sensualidad. Por ello, cree que el marido es un bruto, porque en él predomina, como en todos los hombres, el impulso de satisfacer su deseo sexual. El hombre cree que su mujer es fría, porque se conforma con un beso o con una suave caricia, porque desea palabras tiernas en vez de actos fogosos. Nadie le ha hecho ver al hombre que, en la mujer, el sentimiento del amor queda satisfecho preeminentemente con el instinto de la aproximación y que la mujer no está satisfecha cuando se halla excitada.

Si la mujer tuviera conciencia de lo que sólo siente vaga e incomprensible-

mente, si no se callara cuando la cohibe, no sólo la ignorancia si no la timidez; si el hombre tuviera una vaga idea de lo que alcanzaría sólo con delicadeza y paciencia, se evitarían las desdichas de muchas uniones amorosas y de muchos matrimonios, y no se recurriría a la busca de otros amantes, con todas sus consecuencias de errores y de felicidad frustrada.

Sin embargo, ellos no saben cuán diferentemente se portan los componentes del amor en su vida matrimonial y no piensan en la gran desigualdad existente en el período de erotismo de ambos sexos. 1

El cirujano Albert distinguió en el hombre tres períodos: uno, en el que sólo le interesa comer; otro, en el que sólo desea ocuparse de la mujer, y un tercero, que dedica a la digestión. El segundo período dura desde los veinte a los treinta y cinco años, siendo esta la flor de su vida amorosa, que va extinguiéndose poco a poco. Las fases de la mujer son muy distintas. Su sensibilidad sexual no alcanza su completo desarrollo hasta después de los treinta años, y permanece firme hasta los

cuarenta y cinco años; después toma un descenso bastante rápido.

Estos hechos fisiológicos son de máxima importancia práctica. Para el hombre, porque ha de saber que la mujer joven no está siquiera madura cuando él lo pretende, deseando que no sólo se muestre amorosa, si no que desee con ardor; y para la mujer, porque ha de saber que el hombre de su misma edad necesita, cuando ella ama con mayor ardor, de alicientes enérgicos para volver encontrar la intensidad de su juventud.

Conforme a este ritmo común hay una diferencia también en el ritmo de los episodios de la vida del hombre y de los de la mujer.

En el hombre, la curva de la pasión amorosa se eleva velozmente para volver a descender, con rapidez vertiginosa, a un nivel inferior al del punto de partida. En la mujer, en cambio, asciende esta curva lentamente, pero permanece luego en el mismo nivel.

Estas discordancias del cuerpo, muy naturales, se traducen a menudo en discordancias del alma; en este caso, nada naturales y que no deberían aparecer. El hombre experto lo sabe. Por esto está capacitado para evitar todos estos obstáculos, adaptándose a la vida carnal de la mujer y «apaga el fuego de ella, no sólo el suyo», hallando su felicidad en la fruición que causa y no en la que recibe.

¡El hombre joven también podría hacerlo, si supiera algo de estas cosas! ¡Cuán irreflexivamente muestra el joven la reacción, la repudiación de los sexos, que siempre ocurre al extinguirse la atracción! ¡En vez de impedir, mediante un refuerzo oportuno de las fuerzas sexuales de atracción, el desarrollo de las fuerzas opuestas! «Dar origen a un anhelo, alimentarlo, desarrollarlo, aumentarlo, estimularlo y satisfacerlo, es todo una poesía», dice Balzac.

¿Cuántos autodidactas del amor terminan siendo poetas? Ignorando, la mayoría de ellos, lo que es la prosa más sencilla.

Los seductores de nacimiento, como los Casanova, los Richelieu, sabían que lo importante no era tomar, sino dar; ellos buscaban la felicidad, satisfaciendo. Esto era lo que les daba fama de conquistadores y, por lo mismo, siempre dejaban un grato recuerdo en las muchas damas que abandonaron.

El hombre debe ser siempre seductor, sobre todo en su matrimonio. Sólo de

esta forma podrá dominarse el monstruo de la costumbre, que, de lo contrario, amenaza con destruirlo todo. Los platos demasiado dulces llegan a empalagar el paladar, pero algunos picantes aumentan el apetito y lo estimulan. Decid: ¿Por qué ama el marido tan raras veces a su mujer? Porque la posee siempre; porque para ellos no hay trabas ni obstáculos.

Esta frase del viejo Ovidio debería enseñarse ya en las clases elementales de la escuela de amor, cuya restauración es sumamente necesaria. Cada hombre debería tomar nota de que una mujer fría es fría porque todavía no ha tropezado con el hombre a quien debe amar. El amor también se halla adormecido a veces, como dice el viejo Homero, y hay que despertar, estimulándolo y, por último, es ley fundamental para el matrimonio: «Hay que volver a empezar siempre de nuevo».

A la mujer no debería extenderse el certificado de madurez hasta que hubiera comprendido claramente que no

— TALLER —

REPARACION DE MUEBLES

PEDRO CUENDIS

Esquina Sur Teatro Moderno

SAN JOSÉ, COSTA RICA

debe avergonzarse cuando ama, sino cuando no es amada, y que debe ruborizarse, no cuando la besan, sino cuando no la besan. Habría que exigirle que dominara perfectamente todos aquellos métodos encantadores y variados, con que la bondadosa naturaleza la ha dotado para..., no entregarse.

Semejantes doctrinas elementales favorecerán la felicidad del matrimonio mejor, quizá el tan conocido remedio técnico para el matrimonio, de Van de Velde, que tan justamente ha alcanzado gran fama. Muchos matrimonios se deshacen, no a causa de unas relaciones mal organizadas, sino porque sufren cuando el marido y la mujer hacen o se dejan hacer cosas que, exentas de amor, no son sino groserías.

«El amor sin matrimonio puede ser moral, pero el matrimonio sin amor es siempre in-moral», escribió algún autor, no sé dónde; pero lo más inmoral es el amor sin amor. El primero y último conocimiento de la doctrina del amor es el *si vis amari ama*: si quieres que te amen, ama; de Séneca.

SIFILIS INOCENTE!

Artículo muy importante para los lectores, que demuestra los destrozos de esta terrible enfermedad que puede adquirirse en un instante sin necesidad de relajamiento.

Las observaciones que sobre la inocente adquisición de la terrible infección sifilítica que me propongo exponer en este artículo, representan quince años de constantes estudios sobre un asunto que por su trascendental importancia nos interesa a todos, tanto como profesores como individuos. He elegido este asunto, porque impresionado con la triste enseñanza que he adquirido en la práctica, he llegado a convencerme que el peligro de la infección sifilítica se encuentra siempre presente y nos amenaza tan de cerca que podemos adquirirla hasta al practicar nuestras costumbres más inocentes, ya se refieran a los deberes profesionales o a los usos de la vida meramente social.

Las infecciones sifilíticas se encuentran desgraciadamente entre ese gran número de enfermedades infecciosas cuya gravedad aun no ha sido bien apreciada por el público; pero nosotros los médicos sabemos bien la inmensa proporción de maniáticos, idiotas, ciegos, cojos e individuos degenerados que deben el tristísimo estado en que viven a los terribles resultados de la enfermedad de que me ocupo. Así, pues, mientras más pronto se trate de ilustrar al público dándole a conocer la enfermedad, su grave consecuencia,

como así mismo la manera de prevenirla, más pronto se hallará aliviada la profesión de uno de sus más sagrados deberes.

Pero parece extraño, que no obstante lo mucho que en la actualidad se sabe respecto a las enfermedades infecciosas y la manera de prevenirlas, se permita al público que continúe viviendo en las tinieblas respecto a uno de los contagios más infecciosos que se conocen en medicina, enfermedad cuyos sistemáticos estragos son universales y cuyos desastrosos efectos pueden transmitirse hasta la tercera generación. Aun cuando es muy pequeña la proporción de los que siendo ajenos a la medicina saben lo que esta deletérea dolencia quiere decir, todavía es mucho más reducida las de los que conocen que puede adquirirse la infección *sine peccatio*, y es un hecho digno de mencionarse, que todos aquellos médicos que hemos dedicado nuestros trabajos al diagnóstico y tratamiento de la terrible dolencia, nos veamos obligados a reconocer que la sífilis, ya sea adquirida inocentemente o de cualquier otro modo, se propaga cada día más de una manera asombrosa, pues de otro modo no se extendería el considerable número de casos que constan-

SI USTED QUIERE ECONOMIZAR DINERO
TENGA PRESENTE QUE COMPRANDO EN LA

TIENDA "LA GRAN SEÑORA"

se le ofrece esta oportunidad, con el gran baratillo que
acaba de poner. No lo olvide,

HAGANOS UNA VISITA Y SE CONVENCERA.

Avenida Central :-: Frente al Mercado

JOSE SARKIS F.

temente se presentan ante el facultativo, no sólo en los hospitales, sino en la práctica privada. Este aumento constante de la enfermedad resulta aún más alarmante porque las víctimas inocentes de la infección se encuentran con mucha frecuencia entre los enfermos privados.

Los casos que me propongo relatar los he elegido de entre mis enfermos del hospital y de mi práctica privada, y confío que darán a conocer los principales detalles hacia los cuales deseo llamar la atención de mis compañeros:

Caso I. Srita. C., edad treinta y un años, soltera, tenedora de libros, antecedentes de familia y personales muy buenos, acudió a mi clínica en busca de un diagnóstico. Desnudada la paciente practiqué un minucioso reconocimiento, hallando una roseola difusa

vación incipiente, aun cuando no se había administrado tratamientos serios, interrogada de nuevo la paciente, averigüé que hacía ocho o nueve meses un dentista le extrajo el raigón de un incisivo partido por un accidente, la operación ofreció algunas dificultades, pues el dentista según parece no podía llevar a cabo la avulsión con el pie de ciervo.

En el presente caso la infección indudablemente fué debida a la ignorancia o a un censurable descuido por parte del dentista. Pero preguntamos ahora. Sabemos de una manera cierta que todos los dentistas que ejercen la profesión observan con sus instrumentos y aparatos las mismas reglas anti-sépticas y de esterilización que se siguen en las clínicas privadas y en las salas de operaciones de los hospitales? El detalle más triste del caso que se

LOS ANTEOJOS

NO SON MERAS BARATIJAS PARA
VENDER DE PUERTA EN PUERTA

El antejo es un medio de corregir las anomalías de la vista. Y para que dé los buenos resultados que se necesitan, debe ser aplicado mediante un detallado y cuidadoso

EXAMEN CIENTIFICO,

con aparatos adecuados a los fines indicados.

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Garantiza sus trabajos, por contar con un GABINETE COMPLETO, montado de acuerdo con los últimos adelantos de la OPTOMETRIA.

Frente al Gran Hotel Costa Rica

y perfectamente distribuída. Había una adenopatía general pero sin manifestarse lesión alguna; la enferma me afirmaba no haber recibido cortadura ni escoriación en ningún lugar del cuerpo. Un mes más tarde y al practicar un segundo examen, pude hallar el asiento original de la infección. Observé una hipertrofia general y dolorosa de las glándulas del cuello con marcada infiltración de las ímfgdalas, y al levantar el labio superior de la paciente descubrí la presencia de un tumor duro o sea un chancro indurado típico que había destruído la porción esponjosa del hueso como también los tejidos blandos de la encía. Numerosas placas mucosas cubrían toda la superficie interior del labio enfermo, y había además una descarga serosa muy profusa que bañaba toda la parte afectada hasta tal extensión que hacía pensar en la sali-

acaba de relatar estriba, no sólo en la manera inocente de adquirir la deletérea infección, sino que ha quedado establecida una fuente de infección en el seno de una familia honrada y que se halla constantemente expuesta al terrible contagio al beber en el mismo vaso o usar los mismos utensilios o cubiertos empleados por la paciente.

Caso II. F. L., Camarera, de buena apariencia, bonita y empleada por una señora para los quehaceres de la casa y cuidar tres niños. Al reconocerla descubrí una roseola de carácter sifilítico acompañada de placas mucosas esparcidas por los labios. La enferma negaba haber tenido relaciones ilícitas, pero admitía haber sido besada repetidas veces por un joven, su novio, de quien recordaba haberle visto una grieta o

escoriación en el extremo exterior izquierdo de la boca.

Lo más triste de este caso es que con anterioridad a presentarse la dolencia y adquirir tal importancia que obligase a la sirvienta a abandonar su empleo, todas las noches había acostado esta mujer las tres criaturas besándolas al decirles que se durmieran. Al juzgar por lo ocurrido en esta casa, ¿se podría tachar de extravagante exigir a toda persona que entrase a servir a una familia, que presentase el certificado de un médico declarando que la interesada se hallaba en perfecto estado de salud? La idea no es en un todo moderna, pues según tengo entendido esta práctica se sigue en muchos países civilizados donde todo sirviente que por sus quehaceres ha de hallarse en continuo contacto con los niños y demás individuos de la familia, para ser admitido, ha de sufrir primero un reconocimiento minucioso y completo que practica el médico de la casa. Por supuesto que resulta óbvio insistir en la absoluta necesidad de practicar estos reconocimientos cuando lo que se busca es una nodriza, pues no debería haber una madre capaz de entregar su hijo a otra mujer para que lo criara, sin asegurarse primero de la condición y estado de salud en que se encontraba; como tampoco una nodriza debe aceptar una criatura sin averiguar los antecedentes clínicos de la familia que se lo confía. Al lamentable descuido de esta sana práctica se debe sin duda a la mayoría de los casos de infecciones sifilíticas que con tanta frecuencia se presentan entre las amas de cría y viceversa.

Caso III. J. K., treinta y cinco años, casado, vive con su mujer y cuatro hijos, e ingresó en el Hospital de Nueva York hace poco tiempo. Acudió a mi clínica en el citado hospital para que se le curase una «ampolla febril» de cicatrización indolente en el labio superior. Este enfermo es un caso típico de sífilis. Negó haber tenido relaciones ilícitas con ninguna otra mujer, como tampoco había besado a nadie que no perteneciera a su familia. De los cuidadosos interrogatorios a que sometí el paciente pude deducir que el contagio tuvo lugar por haber bebido con un vaso de la fuente pública instalada en la estación del ferrocarril del que es un empleado.

Con el presente caso se pone de manifiesto el inminente riesgo que se corre

cuando al sentirnos con sed la apagamos haciendo uso de la copa o vaso de una fuente pública. Este desgraciado enfermo debiera recordarse siempre que nos hallamos presentes de esas especies de fuentes instaladas en los corredores de los hoteles, estaciones de ferrocarril, teatros, plazas y otros muchos lugares semejantes donde suele acudir el público.

Como ya he indicado antes, la sífilis es una enfermedad que puede adquirirse inocentemente y transmitirse de la misma manera. ¿Por qué entonces no se une la profesión entera para protestar contra la peligrosa costumbre de establecer en los parajes públicos esos constantes focos de infección? El mismo peligro existe en los teatros, la horrible práctica que se sigue de repartir agua en los entreactos entre los espectadores es tan punible y antihigiénica como los célebres vasos de las fuentes públicas. Por supuesto que los que beben primero no corren el mismo riesgo de los que beben en un vaso que se haya usado antes, porque el encargado de servir el agua seguramente que los vuelve a llenar sin tomarse siquiera la molestia de enjuagarlos. En cuanto a mí, puedo asegurar que me consumiría la sed antes que atreverme ni aun a tocar uno de estos incubadores de gérmenes patógenos.

La costumbre de ofrecer al público en general vasos o recipientes que hayan servido para otros debería prohibirse por las Juntas de sanidad de todos los países, a menos que no se estableciera un proceso adecuado de desinfección que ofreciera suficientes garantías, y parece increíble que en nuestros hospitales y casas de salud, no obstante los asombrosos adelantos experimentados por la higiene, continúe ofreciéndose a los pacientes un medio de contagio semejante. Recuerdo haber visto infinidad de veces a muchos de enfermos sifilíticos, no obstante mis consejos, hacer uso de este vaso común para todos los pacientes del establecimiento, para ser seguidos de enfermos tuberculosos, cáncer, etc. Para terminar diré, que según mi pobre opinión la instalación de semejantes fuentes públicas en las plazas, parques, paseos, teatros, trenes, etc., debería estar prohibida, pues después de todo no son más que reliquias de bárbaros tiempos pasados de la Edad Media.

(Terminará en el próximo número)

ACCIDENTES DE TRABAJO

Señores Patrones:

Han pensado Uds. en la gran responsabilidad que pesa sobre Uds. en caso de un **ACCIDENTE DE TRABAJO?**

El seguro de sus obreros, a más de ser **OBLIGATORIO**, evita las muchas molestias y gastos que ocasiona el accidente más insignificante.

ASEGURESE HOY MISMO.

Pidan toda clase de informes al

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

¡Su SALUD es el mejor tesoro!
¡Cuidela! ¡Examínese periódicamente!

Exámenes de HECES, PUS, ORINA, SANGRE, etc.

Reacciones: WASSERMAN, BESREDKA, WIDAL, etc.

Cultivos: HECES, SANGRE, PUS, etc.

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

Lic. CARLOS VIQUEZ

Teléfono 4114

:=:

San José, C. R.

NO DEBE EL FUMADOR PERDER DE VISTA
NI EL VERDADERO VALOR DE LOS
POPULARES CIGARRILLOS

BUFFALO

— Y —

REX

NI EL VALOR DE SUS CAJETILLAS...
POR LOS FRECUENTES CONCURSOS.